

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Doce hombres electos por la voluntad del
Señor (parte 1)
(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



DÍA 1

LUCAS 6:12.13

Doce hombres normales

Seleccionamos a un colaborador o empleado en función de la aptitud, la educación y sus cualidades profesionales. Bien podríamos entender, si también Dios estableciera condiciones apropiadas en la elección de sus colaboradores. Incluso, ¿no debería buscar competencia, conocimiento y talento como para ocupar un puesto administrativo o un ministerio? ¡Ya que se trata del establecimiento de su Reino!

Sin embargo, cuando Jesús llama a su equipo de colaboradores más cercanos, se nos comenta un proceso muy diferente. Jesús permanece durante toda la noche en oración y coordina con Su Padre. Así recibe claridad acerca de la decisión sobre quién debe acompañarlo a largo plazo. Del grupo grande de sus seguidores Jesús elige a la mañana siguiente “a los que él quiso” (Mr.3:13).

John MacArthur los llama “doce hombres normales”. Ninguno de ellos ocupa una posición más alta o pertenece al liderazgo religioso.

Ninguno tiene su origen en el centro espiritual de Jerusalén. Más bien son hombres de condición humilde y justamente de la poco respetada región de Galilea (Mt. 4:18; Hch. 4:13). Pablo escribe: “Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse” (1.Co. 1:27-29,NVI).

Los criterios de selección de Dios son sorprendentes. Pero también nos pueden alentar. ¿Acaso no hemos ya pensado también, que Dios puede usar a otros, pero no a nosotros? Sin embargo, Él puede y Él quiere. El factor decisivo es la disposición de cada uno a comprometerse con Dios. (Lea 1.Co. 15:10.)



Día 2

LUCAS 6:13; MARCOS 3:14

Doce – un número especial

¿Por qué Jesús se decide justamente por doce discípulos? En la Biblia encontramos una conexión importante:

- Los *doce hijos de Jacob* son el fundamento del pueblo de Israel, que más tarde cuenta con *doce tribus* (Gn. 49:1,2,28).

- Los *doce discípulos** también llamados apóstoles, son la base de la iglesia mundial de Jesús (comp. Ef. 2:19-21). En la Jerusalén celestial sus nombres aparecerán en los *doce cimientos* de la ciudad (Ap. 21:14). Así, con el número doce, Dios extiende un arco sobre toda la historia de salvación de sus hombres. Con Jesús, comienza el cambio entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Él aparece como nuestro Redentor y llama a doce discípulos a su lado (comp. Gá. 4:4).

La palabra griega, que traducimos con “discípulo”, significa también “aprendiz” o “alumno”. Así es como se refería a los jóvenes que seguían a un escriba para aprender de él. Los discípulos, entonces, son personas a las que se les permite aprender, que no tienen que ser ya perfectos o completos. Esto significa un alivio enorme. A los discípulos en primer lugar se les permite “ser” algo, quiere decir “estar con Jesús”. “Y estableció a doce, para que estuviesen con él” (Mr. 3:14). Esta es su primera vocación, que tiene vigencia para cada discípulo, incluyéndonos a nosotros (lea 1.Co. 1:9). Jesús “¿nos quería para sí mismo – para su propio corazón!” (Ef. 1:5a**)

Jesús ofrece así una unión singular en la que el maestro y los alumnos comparten tiempo y la vida cotidiana – incluso toda la vida. Ningún otro Dios se acerca tanto al hombre. Sólo nuestro Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, está interesado en una relación personal con nosotros (comp. Jn. 14:23; 17:20-23). ¿Somos conscientes de este privilegio? Tomemos tiempo para agradecer de una manera nueva, por compartir nuestra vida con el Hijo del Dios viviente.

*Por el traidor Judas Iscariote más tarde se llamó a Matías (Hch. 1:15-26).

**Traducción de Christa von Viebahn.

Día 3

Marcos 3:14,15

Posición privilegiada única

En muchas Biblias este informe está titulado: “la designación de los doce”. Designación o vocación en el contexto bíblico significa que Dios les asigna una misión especial a una o a varias personas. Por ejemplo, Bezaleel y Oholiab fueron llamados a trabajar como artesanos en el tabernáculo (Éx. 31:1-6). Bernabé y Saulo fueron llamados al servicio misionero por el Espíritu Santo (Hch. 13:2). En el caso de los discípulos, la comisión era: “Él los quería enviar, para que proclamaran su mensaje y echaran fuera a los demonios en su autoridad” (Mr. 3:14b,15 trad. libre). Aquí se vislumbra que esta enorme tarea sólo puede llevarse a cabo si Dios autoriza a hacerlo. La persona llamada no inicia lo nuevo o grande, sino el Dios que hace el llamado.

Dios continúa llamando a personas a su servicio, de manera muy individual. La tarea podría ser una sobreexigencia para el que recibe este llamado. Pero para Dios, no lo es. Ruth Heil lo resume de la siguiente manera: “Dios no llama a los capacitados, sino que capacita a los llamados”. Quiere decir: Dios otorga para el llamado el necesario equipamiento. “Puedes creer, Dios conoce completamente tu vida, y ha mirado más profundo de lo que puedes ver. En Su amor ha preparado todo para ti” (H. Hümmer). La vocación es un don de amor de Dios al hombre y le otorga dignidad (comp. Ro. 11:29).

Los doce discípulos reciben el nombre “apóstol” en el momento de su vocación. Es un término que, ante todo, significa “enviado” (comp. Fil. 2:25). Se dirige de manera especial a los doce discípulos de Jesús, que pueden dar testimonio ocular de Sus milagros, Sus palabras, Su resurrección y Su regreso al cielo. Por lo tanto, “los doce” como apóstoles, ocupan una posición especial única. Según comentarios extrabíblicos llegan a todos los países del mundo entonces conocido con las buenas nuevas (comp. Hch. 1:8; 4:33). Debido a que juegan un papel central en la difusión del evangelio, echaremos un vistazo más de cerca a cada discípulo en los próximos días.



Día 4

Juan 1:42; Marcos 3:16

Pedro, la roca

Seguramente Pedro cuenta entre las personalidades de los discípulos más conocidas. Es por eso que no tratamos con su persona en detalle, sino que observamos el texto elegido de Juan: “Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas”. Cefas es la versión aramea del nombre griego Pedro y significa “roca”.

Es un saludo asombroso que Jesús le da a Simón aquí. Una vez más, Jesús es y actúa muy diferente. Él no ve solamente a la persona parada frente a Él, sino que ya capta todo el potencial que ha puesto en ella y que quiere desarrollar. Por naturaleza, Pedro no es un hombre fuerte como una roca. Le caracterizan una personalidad abierta y la capacidad de entusiasmo, pero también la precipitación y el exceso de confianza. Como pescador es llamado por Jesús a ser “pescador de hombres” y es uno de los primeros discípulos. Se convierte en el portavoz de los doce. Le debemos, entre otras cosas, la clara confesión de Cristo (Mt. 16:15-17) y la importante pregunta de cuántas veces un discípulo debe perdonar (Mt. 18:21). Sin embargo, en la prueba decisiva fracasa (Lc. 22:57). A pesar de todo Jesús sostiene a su apóstol y a su promesa: “tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia” (Mt. 16:18). Incluso hay una nueva comisión (Jn. 21:15-17).

En el libro de los Hechos de los apóstoles, vemos cómo Pedro se convierte realmente en la roca de la Iglesia: como testigo valiente y líder de la iglesia en Jerusalén. Al igual que Pablo, está en viajes misioneros, durante los cuales también está acompañado por su esposa (1.Co. 9:5). Finalmente, se convierte en el autor de las dos cartas de Pedro, que hablan de la esperanza de la fe. La vida de Pedro nos muestra que Dios lleva a sus discípulos a la meta.

Dios sigue su camino también con nosotros, a pesar de fracasos y culpa. “... estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6).



Día 5

Marcos 1:16-19

Juan, un hijo de pescador

La dura vida cotidiana de los pescadores en el mar de Galilea incluía noches de vigilia, largas horas de búsqueda de caladeros, mantenimiento de los botes y redes, tormentas repentinas. A esto se sumó la preocupación por la existencia de la familia, porque: sin pescado – sin pan. Pero también una y otra vez el gozo por redes repletas de peces.

Juan nace de esta empresa de pescadores. Él trabaja al lado de su padre Zebedeo junto con sus jornaleros y su hermano Jacobo. Algunos expositores opinan que su madre era Salomé (Mt. 27:56; Mr. 15:40). Sorprendente es el significado de los nombres: Zebedeo significa “regalo”, Salomé “paz, bienestar”, Jacobo “que Dios proteja”, Juan “Dios es misericordioso”. Probablemente se trata de una familia que vivía de acuerdo con los mandamientos de Dios. ¿Eligieron los padres el nombre de Juan porque vieron el nacimiento del hijo como una señal de la gracia de Dios? O, ¿deseaban la gracia de Dios sobre su vida?

“Ser misericordioso” en el amor es una característica básica de Dios. Por medio de Jesús Su gracia recibió un rostro: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tit.2:11). Jesús se identificó con nuestra humanidad, sorprendió con su amor, sacrificó su vida para permitir perdón y redención. Su grito “¡Consumado es!” (Jn. 19:30) afirmó: ¡el camino hacia Dios ahora está libre! Esta es gracia pura, inmerecida, eterna y poderosa (Sal. 89:2; Ro. 5:20), la mayor felicidad. “Estoy nadando en la gracia de Dios como un pez en el océano. Como el océano no se seca, así la gracia de Dios nunca termina. Ella es mi felicidad” (de África). Esta gracia es suficiente para llegar a ser un hijo de Dios (Ef. 2:8). Ella alcanza para hacer frente a la vida cotidiana. Alcanza para sobrevivir situaciones difíciles. Dios promete: “Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia” (Is. 54:10a).



Día 6

Juan 1:29-35

Juan, un discípulo de Juan el Bautista

¿Cómo se produce un encuentro entre Jesús y el pescador Juan? Es preparado por Dios paso a paso. Primero, Juan escucha hablar de Juan el Bautista, cuyo inquietante mensaje corre como un fuego devorador: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt.3:2). Como señal del perdón, ofrece el bautismo en agua. Juan está profundamente impresionado por esto y se une al grupo alrededor del Bautista. En nuestra cita del día se reconoce esto sólo indirectamente, porque cuando Juan habla de sí mismo en su evangelio, describe su persona, a veces con las palabras “el discípulo, aquel al que amaba Jesús” (Jn.20:2) o como en el caso actual, que habla de “dos” pero menciona solo a Andrés por su nombre (Jn. 1:40). Desde su encuentro con Juan el Bautista, Juan ha estado lleno de ansiosa anticipación del Reino de Dios, venidero, hasta esos dos días impresionantes (Jn. 1:29,35), cuando Jesús entra en escena. “Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán” (Mr. 1:9).

Juan es testigo, cuando Juan el Bautista confiesa:

- “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29b).
- “Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios” (Jn. 1:34).

La misión del Hijo de Dios es quitar la culpa de los hombres. “¿Pero se puede quitar la culpa? Sí, este Uno lo puede hacer. Él creó el mundo de la nada, algo de la nada. Él también puede hacer de algo, nada. Él puede quitar la culpa, aunque fuera asesinato, por el perdón, tachándola y diciendo: ¡tus pecados te son perdonados!” (S. Kettling). ¡Este es el mensaje más poderoso que existe en la tierra, para usted y para mí! (Comp. Is. 44:22; Hch. 10:36,43; 1.Jn. 1:9.)



Día 7

Juan 1:35-42; Marcos 1:19,20

Juan, un discípulo del Señor

Al día siguiente experimentamos a Juan el Bautista acompañado por estos dos discípulos Andrés y Juan. Al pasar Jesús, el Bautista repite su confesión del día anterior: “¡He aquí el Cordero de Dios!” “Juan el Bautista aún no sabe lo que está diciendo cuando llama a Jesús de Nazaret, el Cordero, que lleva el pecado del mundo. ... Sí, él, el Bautista, está lleno de asombro abrumado de que Dios quiere hacer ambas cosas, golpear y llevar” (W. Lüthi).

El interés de los discípulos se ha despertado, la ansiedad los conmueve, el Bautista ha logrado su propósito. ¡Ambos quieren conocer a Aquel que se lleva el pecado en nombre de Dios! Jesús los invita: “¡Venid y ved!” Este encuentro con Jesús es tan impresionante, que se recuerdan los detalles más pequeños (la hora décima) y los dos hombres no pueden hacer otra cosa que hablar en seguida a sus hermanos de su descubrimiento: “¡hemos hallado al Mesías!”

Después de este día emocionante, Juan vuelve a su vida diaria como pescador. Es allí, donde Jesús lo busca a él y a su hermano. Marcos relata los eventos en pocas palabras y describe lo que Jesús hace: ir – ver – llamar. Es el mismo llamado con que había convocado a Andrés y Simón: “¡venid en pos de mí” (Mr. 1:17). Juan entiende que ahora hace falta una mayor decisión. ¿Estoy dispuesto a ser un seguidor del Mesías Jesús y renunciar a mi vida anterior por ello? Uno contiene la respiración mientras continúa leyendo y ve la reacción inmediata: Ellos dejan (barca y padre) y siguen a Jesús. Esta no es una acción precipitada, y apresurada. El encuentro con Jesús convenció a los hermanos: No hay nada más importante y mejor que pertenecer a este Señor.



Día 8

Marcos 3:16-19

Juan, uno de los doce

Doce hombres, doce personalidades, eso es diversidad y exigencia al mismo tiempo. ¿Cuál es la naturaleza de Juan? Por un lado aparece como una persona de voluntad fuerte, apasionado e impulsivo. Debido a que puede vociferar con palabras, recibe el sobrenombre poco halagador de: “hijo del trueno” (comp. Lc. 9:52-55). Por otro lado llama la atención su profundidad y sensibilidad. De esta manera, el amor de Dios encuentra especial entrada en su vida. Cinco veces se refiere a sí mismo como el discípulo “a quien Jesús ama” (Jn. 13:23; 19:26; 20:2; 21:7;20). ¿Sabe usted que también usted es una persona a quien Jesús ama? Jesús dice: “Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor” (Jn. 15:9; lea Jn. 13:1; Ef. 3:17-19).

Juan tiene que aprender a aceptar en amor a los otros once discípulos y a su vez ellos a él, pues ahora caminan juntos con Jesús. ¿Cuál es el secreto de una comunidad espiritual? “La comunidad espiritual significa comunión a través de Jesucristo y en Jesucristo. No hay comunidad cristiana que sea más, y ninguna que sea menos, que esto. Desde el corto y único encuentro hasta la comunión diaria a largo plazo, la comunidad cristiana es sólo esto: nos pertenecemos los unos a los otros solos por y en Jesucristo” (D. Bonhoeffer). Jesucristo es el polo unificador en la comunidad espiritual en medio de toda la diversidad y las tensiones resultantes.

El círculo de los doce recibe un excelente entrenamiento de discipulado. Los discípulos experimentan cómo Jesús da prioridad absoluta a la interacción constante con su Padre celestial. Ellos observan cómo Jesús trata con diferentes personas y situaciones desafiantes. Ellos experimentan cómo Jesús enfrenta a la creciente resistencia de los líderes religiosos. De esta manera crecen en el discipulado cuyo privilegio es la continua comunión con Jesús.



Día 9

Juan 2:1-11

Juan, un testigo de muchos milagros

En su camino con Jesús, Juan es testigo de muchos milagros que trascienden la imaginación humana y rompen las leyes de la naturaleza. El Nuevo Testamento habla a menudo de “señales” (por ejemplo Jn. 2:23; 3:2; 6:2). Los milagros son señales de que, con Jesús comienza un nuevo tiempo (Mr. 1:14,15a; Gá. 4:4,5). Este resurgimiento se profetizó 700 años antes por Isaías (Is. 61:1,2). Jesús reclama esta profecía para sí mismo (Lc. 4:16-21). Él es el Enviado de Dios y Ungido, el Mesías tan esperado. Él trae el buen mensaje a los necesitados. Por medio de Él hay salvación de pecado y redención de la perdición (Mt. 1:21). Este es el mayor y verdadero milagro. Es el mejor remedio para los corazones quebrantados, prisioneros, esclavizados y dolientes. Si además acontecen milagros visibles adicionales, son un suplemento. “Aquel que en su vida no ha experimentado tales milagros, no debe afligirse. Porque la fe bíblica no vive de milagros, sino de la palabra del perdón y del amor de Dios. Los milagros son siempre suplementos de la gracia” (F. Grünzweig).

Jesús incorpora sus milagros en su predicación. Aquí hay unos ejemplos:

- Jesús llena las redes vacías de Pedro y le dice: “no temas; desde ahora serás pescador de hombres” (Lc. 5:10b).
- Jesús sana a un paralítico y dice: “ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados” (Mt. 9:2b).
- Jesús alimenta a cinco mil y dice: “yo soy el pan de vida” (Jn. 6:35).
- Jesús sana a un ciego y dice: “¡recibe la vista!, tu fe te ha salvado” (Lc. 18:42).
- Jesús resucita a Lázaro de la muerte y dice: “yo soy la resurrección y la vida” (Lc. 11:25a).

Juan y con él todos los discípulos experimentan: todo se decide por las palabras de Jesucristo. Esto no ha cambiado hasta el día de hoy (lea Mt. 4:4; 24:35; Jn. 6:68b).



DÍA 10

LUCAS 8:40-42,49-56

Juan, uno de tres

En medio del círculo de doce discípulos surge un pequeño grupo de tres hombres: Juan, su hermano Jacobo y Pedro. En los evangelios se los nombra a menudo. Jesús los designa para ser sus compañeros más cercanos. ¿Por qué justo estos tres discípulos? ¿Son especialmente dignos de confianza, reservados, fiables? No lo sabemos. Jesús los elige en su soberanía. Juan, Jacobo y Pedro se convierten en testigos oculares de acontecimientos extraordinarios, que requieren un manejo cuidadoso:

- *La resurrección de la hija de Jairo*

La noticia de que Jesús había resucitado al único hijo de una viuda (Lc. 7:11-17) se extiende como un fuego devorador. Poco después Jesús se enfrenta nuevamente con la angustia mortal. Una niña de doce años, la hija del principal de la sinagoga Jairo, se está muriendo. Arrodillado humildemente Jairo pide ayuda. Jesús en seguida está dispuesto y se pone en marcha. Un retraso inesperado hace que ocurra lo peor: la niña muere. Para los hombres todo ha terminado, para Jesús no. Al conmovido Jairo le dice: “no temas; cree solamente, y será salva” (Lc. 8:50), un gran desafío para Jairo.

Al llegar a la casa, Jesús permite solo a los padres y a sus tres discípulos que accedan al lecho de muerte. Su declaración de que el duelo es innecesario, se encuentra con pura incomprensión. Ellos no saben que Jesús tiene autoridad sobre la muerte. Dos palabras de Él son suficientes: “¡Talita cumi! que traducido es: niña, a ti te digo, levántate!” (Mr. 5:41). Juan y los que lo rodean reconocen: ¡para Jesús nada es imposible! Sin embargo, todavía no deben comunicar nada de esta experiencia. Jesús no quiere ser honrado como un hacedor de milagros. Él mismo morirá y resucitará, rompiendo el poder de la muerte para siempre. Este vencedor debe ser honrado. En Él podemos confiar hoy (lea Ro. 4:20-24; 1.P. 1:20,21; He. 11:6).



Día 11

Mateo 17:1-9

Juan, uno de los tres en el monte

- *La transfiguración de Jesús*

Jesús se retira a una montaña alta para orar. En eso Él experimenta un fortalecimiento del mundo celestial. Su persona se transforma en brillante resplandor. Los dos grandes hombres de fe del Antiguo Testamento se encuentran con Él: Moisés como el representante de la ley, Elías como representante de los profetas. Luego son cubiertos por una nube de luz. Esta demuestra: ¡Dios está presente! A Juan, Jacobo y Pedro se les permite escuchar la voz de Dios confesando a Su Hijo. Dios no sólo repite las palabras del bautismo de Jesús (Mt. 3:17). Él agrega: “¡a él oíd!”

Bajo la primera impresión, los discípulos quieren capturar este momento sagrado. Pero el camino de la fe es diferente: “¡a él oíd!”, y el Hijo de Dios les dice: “¡levantaos, y no temáis!” Este es el punto crucial, no sólo para Juan y los otros discípulos, sino también para nosotros. No debemos detenernos en experiencias espirituales especiales. Estas se nos otorgan como un fortalecimiento importante en nuestro camino con Jesús. Pero luego vuelve la vida cotidiana. Aquí es necesario probar la propia fe. Ningún fenómeno extraordinario, ningún evento impresionante es necesario, para vivir nuestra fe en la vida diaria. Sólo Jesús es suficiente (comp. 1.Co. 2:2-5; Ef. 3:14,17; He. 12:2).

En el monte de la transfiguración Juan, Jacobo y Pedro obtienen una visión de un acontecimiento que, como la resurrección de la hija de Jairo, todavía no debe hacerse público. Los discípulos no deben alimentar la falsa esperanza de que Jesús a través de su conexión directa con la realidad celestial, se salvará del camino a la cruz. Sólo después de Su resurrección pueden y deben hablar de su experiencia. Juan debe ejercitarse en el hablar y callar (comp. Ec. 3:7b; Hch. 18:9).



Día 12

Mateo 26:36-46

Juan, uno de tres en el jardín

- *La lucha en oración en el jardín de Getsemaní*

En el noreste de Alemania, a 40 km al sur de Rostock, se ubica la pequeña aldea Boitin. En la iglesia hay murales especiales en las paredes. Una preciosa es el cuadro del altar con esta escena: Jesús está arrodillado en el centro vestido de un manto rojo oscuro, con el rostro y las manos levantados al cielo. Se percibe que está orando intensamente. Los tres discípulos dormidos en primer plano forman un fuerte contraste. Ni siquiera se dan cuenta de lo que está pasando aquí. Jesús lucha con la vida y la muerte. Detrás de Jesús se puede ver a un ángel rodeado de luz brillante. Sus brazos están extendidos sobre Él como para bendecir. En el evangelio de Lucas leemos: “Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle” (Lc. 22:43).

Jesús sabe que su arresto y, por lo tanto, la tortura y la muerte son inminentes. Un gran temor le sobreviene. Él no quiere caminar solo por este difícil camino. Él se dirige a sus confidentes más cercanos y les pide ayuda para orar, tres veces, ¡y tres veces lo abandonan!

¿Qué habrá significado para Juan experimentar él mismo tanta debilidad? A pesar de la mayor amenaza, Jesús dice una palabra comprensiva: “el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil (Mt. 26:41b). Adolf Schlatter explica: “Debido a que los discípulos de Jesús no comprenden la preocupación de Jesús, y todavía están de buen humor acerca de sí mismos, Él los humilla, haciéndoles pensar en su debilidad. ... No deben confiar en su buena voluntad, porque es resistida por la parte natural de su ser, la carne débil, que está asustada por la muerte, abatida en el sufrimiento e incapaz de recordar a Dios. Por lo tanto, no deben considerarse equipados y no poner su confianza en sí mismos, sino suplicar la gracia de Dios”.

Cuánto Juan* interiorizó esto, leemos más adelante en su carta (1.Jn. 2:28; 5:4,14,15).

*Más adelante sigue la continuación de la vida y la fe del discípulo Juan.